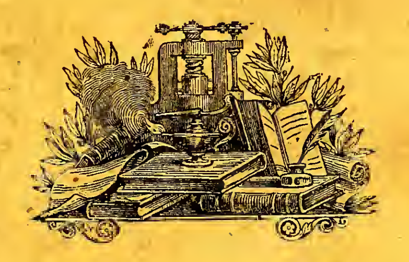
10. Quiero ser cómica 4

GALERIA DRAMATICA

COLECCION
DE LAS MEJORES OBRAS
DEL TEATRO
ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL
Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid:
LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

CATALOGO *de las comedias que contiene esta Galeria.*

Marcela, ó ¿á cuál de los tres?
Un tercero en discordia.
Un novio para la niña.
Otro diablo predicador.
Me voy de Madrid.
La redaccion de un periódico.
Las improvisaciones.
Una de tantas.
Muérete y verás.
El amigo mártir.
Todo es farsa en este mundo.
D. Fernando el emplazado.
Medidas estraordinarias.
El poeta y la beneficiada.
Ella es él.
El pró y el contra.
El hombre gordo.
Flaquezas ministeriales.
El hombre pacífico.
El qué dirán.
Un dia de campo.
El novio y el concierto.
No ganamos para sustos.
Bellido Dolfos.
¡Una vieja!
El pelo de la dehesa.
Lances de carnaval.
Pruebas de amor conyugal.
El cuarto de hora.
La ponchada.
El plan de un drama.
Dios los cria y ellos se juntan.
Cuentas atrasadas.
Mi secretario y yo.
¡Qué hombre tan amable!
Los hijos de Eduardo.
Engañar con la verdad.
Los primeros amores.
A la zorra candilazo.
El amante prestado.
Un paseo á Bedlan.
Mi tio el jorobado.
La familia del boticario.
El segundo año.
La loca finjida.
No mas muchachos.
Mi empleo y mi muger.
La primera leccion de amor.
Lo vivo y lo pintado.
La pluma prodigiosa.
La batelera de pasages.
La mansion del crimen.
La escuela de las casadas.
El editor responsable.
¡Estaba de Dios!
Blanca de Borbon.
Carlos II el hechizado.
Rosmunda.
D. Alvaro de Luna.
El entremetido.
Un novio á pedir de boca.
Un frances en Cartagena.
Por no decir la verdad.

Rodrigo.
Carlos V en Ajofrin.
Cuidado con las novias.
Un monarca y su privado.
El dia mas feliz de la vida.
El vigilante.
La escuela de los viejos.
El vaso de agua.
Un casamiento sin amor.
Matilde.
D. Trifon.
Masaniello.
Atrás!
Guzman el bueno.
El amigo en candelero.
El Trovador.
El page.
El rey monje.
Magdalena.
El bastardo.
Samuel.
Dandolo.
El encubierto de Valencia.
Batilde, ó América libre.
Margarita de Borgoña.
La pandilla.
D. Juan de Marana.
Calígula.
Zaida.
Juan de Suavia.
El caballero leal.
El premio del vencedor.
Gabriel.
Las bodas de doña Sancha.
Los amantes de Teruel.
Doña Mencia.
La redoma encantada.
La visionaria.
Los polvos de la madre Celestina.
El amo criado.
Ernesto.
El barbero de Sevilla.
Alfonso el Casto.
Primero yo.
El abuelito.
El Bachiller Mendarias.
Macias.
No mas mostrador.
Roberto Dillon.
Felipe.
Un desafio.
Arte de conspirar.
Partir á tiempo.
Tu amor ó la muerte.
D. Juan de Austria.
D. Alvaro, ó la fuerza del sino.
Tanto vales cuanto tienes.
Solaces de un prisionero.
La morisca de Alajuár.
El crisol de la lealtad.
Finezas contra desvios.
Guillermo Tell.
El gran capitan.

El desengaño en un sueño
Mas vale llegar á tiempo.
Ganar perdiendo.
Cada cual con su razon.
Lealtad de una muger.
El zapatero y el rey 1.ª p
Apoteosis de Calderon.
El zapatero y el rey 2.ª p
El eco del torrente.
Los dos vireyes.
La corte del Buen-Retiro.
Bárbara Blomberg.
D. Jaime el conquistador.
Higuamota.
La aurora de Colon.
El conde D. Julian.
Cerdan, justicia de Arago
Contigo pan y cebolla.
Tal para cual.
Las costumbres de antaño
El jugador.
Del mal el menos.
Toros y cañas.
Quien mas pone pierde m
Rivera.
El rigor de las desdichas.
Las simpatias.
El diablo cojuelo.
Las ventas de Cárdenas.
Dos validos.
La tumba salvada.
El Tasso.
Acertar errando.
Hacerse amar con peluca.
Shakespeare enamorado.
Máscara reconciliadora.
El testamento.
El gastrónomo sin dinero.
Miguel y Cristina.
La vuelta de Estanislao.
Las capas.
Un ministro!!!
Quiero ser cómico.
El ambicioso.
Marino Faliero.
El marido de mi muger.
Jacobo II.
El rey se divierte.
La muger de un artista.
La segunda dama duende.
Un alma de artista.
Una ausencia.
Mateo.
Amor de madre.
El honor español.
La sociedad de los trece.
Los perros del monte d
Bernardo.
El héroe por fuerza.
Bruno el tejedor.
De un apuro otro mayor.
Empeños de una venganza
¡Es un bandido!


QUIERO SER CÓMICA.

QUIERO SER CÓMICA.

COMEDIA EN UN ACTO

ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON CARLOS GARCIA DONCEL

Y

DON LUIS VALLADARES Y GARRIGA.

REPRESENTADA EN EL TEATRO DE LA CRUZ.



MADRID:

EN LA IMPRENTA NACIONAL.

1844.

Se hallará en la librería de Perez, *calle de Carretas, y en la de* Cuesta, *calle Mayor.*

PERSONAS.	ACTORES.
BERNARDA RAMIREZ......	*Doña J. Perez.*
SEBASTIAN DE PRADO.....	*Don A. Alverá.*
VICENTE SANCHEZ..........	*Don V. Caltañazor.*
NICOLAS, criado de Sebastian.	*Don J. Torroba.*
Actores y Actrices.	

La escena es en Madrid en casa de Prado, á mediados del siglo xvii.

ACTO UNICO.

El teatro representa una sala con puerta en el fondo y dos laterales: mesa con recado de escribir y taburetes.

ESCENA I.

SEBASTIAN *y* NICOLAS.

SEBASTIAN. (*Desde dentro.*) Nicolas!

NICOLAS. (*Saliendo por el fondo y dirigiéndose á la izquierda.*) Allá voy, allá voy! vaya una hora de levantarse! las once de la mañana. Nadie diria sino que era un gran señor; y quién es? vamos á ver, quién es? Un cómico mondo y lirondo que ha tenido la fortuna de caer en gracia á la Corte y á S. M. D. Felipe IV que Dios conserve muchos años.

SEBASTIAN. (*Saliendo.*) Nicolas! habrá belitre igual?

NICOLAS. Señor, si no habia oido hasta ahora.....

SEBASTIAN. Pues aguza los oidos para otra vez, y no te hagas el sordo á la hora de levantarme.

NICOLAS. Está bien. Quiere usarcé la ropilla?

SEBASTIAN. No: quiero saber si ha venido alguno á preguntar por mí esta mañana.

NICOLAS. Mucho que sí. Desde luego ha estado esperando á usarcé un gran rato la Marujilla..... ya sabeis..... la chica de maese Remendon, como le llaman en el teatro. Traia el vestido que usarcé le ha encargado para la co-

media nueva de ese fraile que hace versos..... ya sabe ucé, Toso ó Tieso.....

SEBASTIAN. Vamos, acaba; está esperando la muchacha?

NICOLAS. No señor, se marchó ya..... pero creo que me dijo que volveria.

SEBASTIAN. Y nadie mas ha venido?

NICOLAS. No señor.—Ah! sí, una señora.....

SEBASTIAN. Una señora! dijo su nombre?

NICOLAS. Falta que yo me acuerde..... Bernarda..... una cosa como almirez.

SEBASTIAN. Bernarda Ramirez.

NICOLAS. La misma.

SEBASTIAN. Es mucha la tenacidad de esa muchacha! ya me ha escrito cinco cartas, y me ha hecho tres visitas en ocho dias.

NICOLAS. Confiese usarcé que sois muy dichoso en ese punto.

SEBASTIAN. Pues te parece, bergante, que viene á hacerme algun favor! se ha empeñado en entrar en la Compañía de que soy autor, solamente porque ha recitado algunos entremeses por esos mundos de Dios. No puede darse mayor tontuna. Cómo he de presentar delante de SS. MM. en el Buen Retiro á una muger sin ningun talento, cuando casualmente ha llegado mi Compañía á adquirir el mayor lustre y esplendor?

NICOLAS. Pues la pobrecilla dice que en otras ocasiones su padre se portó mejor con ucé.

SEBASTIAN. No lo niego; pero era de otra especie. Su padre me amparó en la niñez, criándome al lado de su hija hasta que pude campear por mi respeto, echándome á volar por el mundo. Para que veas que no soy ingrato haré por Bernarda todo lo que quiera, como no sea lo que me pide, porque es imposible. Dila que disponga de todo mi dinero, de todas mis joyas; pero que se quite de la cabeza la idea de presentarse en el teatro del Buen Retiro. (*Se oye la voz de Vicente Sanchez que viene tarareando.*) Mi compañero Sanchez creo que llega; déjanos solos. Escucha; si la Ramirez vuelve á venir por acá, no se te olvide decir que he salido.

NICOLAS. (*Ap.*) Pobre muchacha! no me atrevo á decirle que ha quedado en volver. Pues yo he de favorecerla que quiera que no el Sr. Sebastian de Prado. (*Vase por el fondo.*)

ESCENA II.

PRADO *y* SANCHEZ.

SANCHEZ. Salud al terrible Tetrarca que se levanta de la cama á las once de la mañana. Pero hombre, ¿no te avergüenzas?

PRADO. Y por qué? si te hubieras acostado á la hora que yo..... he andado rondando cierta ventana.....

SANCHEZ. Bah! prosáico! si hubieras pasado la noche como yo en la agradable compañía de una docena de mugeres?

PRADO. Te chanceas?

SANCHEZ. Nada de eso; he asistido á una cena opípara que nos ha dado el Sr. Almirante en el Brancacho. Qué cena, voto á brios! qué cena! y sobre todo, qué muchachas! no he bebido mejor vino en toda la vida. Mucho siento que no nos hayas acompañado, porque á fe mia! que te hubieras divertido.

PRADO. Parece que todavía te sale por los ojos el humillo de la víspera..... estás tan alegre, tan animado.....

SANCHEZ. Y no sin razon: sábete que anoche en la representacion del Tetrarca de Jerusalen, hemos hecho sin saberlo una asombrosa conquista.

PRADO. Qué dices?

SANCHEZ. Lo que oyes. Me han asegurado que una señora de alto rango se ha entusiasmado tanto con nosotros, que á la mitad de la representacion cayó en síncope y la tuvieron que llevar á su casa entregada á la mayor desesperacion. Dicen que ha perdido el juicio por uno de nosotros.....

PRADO. Seria necesario saber por cuál de los dos, aunque la buena fortuna que me acompaña en todas las empresas amorosas me hace sospechar que la persona favorecida ha de ser tu humilde siervo.

SANCHEZ. Eso es lo que veremos.

PRADO. Tú te desengañarás; pero era esto solo el motivo de tu visita?

SANCHEZ. No del todo: venia á recordarte que hoy tiene reunion toda la Compañía con el fin de decidir quién será

la persona que entre á sustituir á nuestra primera dama que, como sabes, va á tomar el velo en un convento.— Es particular una vocacion semejante!

PRADO. Se ha visto eso tantas veces!....

SANCHEZ. Es cierto. Supongo que no saldrás, porque dentro de muy breve tiempo vendrán aquí todos los compañeros y compañeras para tratar de un asunto tan interesante.

ESCENA III.

Dichos, NICOLAS.

NICOLAS. Señor..... esta carta que me han dicho que trae mucha prisa.

PRADO. A ver. (*A Sanchez.*) Algun billete amoroso.....

SANCHEZ. Veamos, veamos.

PRADO. (*Leyendo.*) «Ya que me es imposible tener con vos »una entrevista, y ya que rehusais una audiencia á la »hija de vuestro antiguo amigo y bienhechor, os suplico »que asistais á una representacion que deseo dar muy »pronto en presencia vuestra. De este modo podreis juz»gar si soy digna ó no de alcanzar lo que pido hace »tanto tiempo.

Bernarda Ramirez."

SANCHEZ. Calla! Otra vez la Bernardilla con sus interminables peticiones? Pero dónde tiene la cabeza esa muchacha..... es testaruda si las hay.

PRADO. Mil veces he rehusado verla por no decirla en su cara que era inadmisible su peticion. La pobre chica es vergonzosa..... y luego.....

SANCHEZ. Te has criado con ella..... os habeis querido..... todo lo sé. Has hecho bien en no verla, porque tal vez.....

PRADO. No, no temas: jamás sacrificaré nuestro interés comun por un antiguo devaneo que no ha dejado en mi pecho ninguna reliquia..... ya se ve, amores de la niñez.....

SANCHEZ. Son pasageros como una nube de verano. Esa muchacha no puede ni debe sustituir á la dama que hemos perdido.

PRADO. Seria locura el pensarlo. Voy á contestar á esa infeliz lo que la he contestado ya trescientas veces.

SANCHEZ. Bien hecho.

PRADO. Que es inadmisible su peticion.

NICOLAS. (*Ap.*) Si supieran que está esperando ahí fuera.

SANCHEZ. Pues mientras escribes, voy á dar una vuelta por el mentidero de la calle del Leon, para ver si averiguo quién es la bella desconocida de que antes te he hablado.

PRADO. Corriente.

SANCHEZ. Hasta luego. (*Váse.*)

ESCENA IV.

PRADO, NICOLAS; *y despues Bernarda.*

PRADO. (*Sentándose á la mesa y escribiendo.*) «Señora mia.....» no, mejor será: «Mi querida Bernarda.....» de este modo la llamaba yo en otro tiempo.

BERNARDA. (*Vestida de lugareña y trayendo un gran envoltorio debajo del brazo.*) Pues me gusta la frescura! Si querrán tenerme todo el dia plantada en ese cuarto como un cirial.

PRADO. Qué es eso?

NICOLAS. Ay señor! la chica del maestro sastre que se habrá cansado de esperar..... ¿ya sabe ucé que trae el traje nuevo.....

PRADO. Que espere.

NICOLAS. (*A Bernarda.*) Quién os manda entrar sin que el señor dé su permiso?

BERNARDA. (*Bajo á Nicolas.*) Calla! soy yo..... he oido lo que han hablado anteriormente..... la hija del sastre me ha prestado su vestido..... si es verdad que quieres favorecerme.....

NICOLAS. (*Asombrado.*) Alabado sea..... con que sois?....

BERNARDA. (*Lo mismo.*) Silencio! déjanos.

PRADO. (*Doblando la carta.*) Qué es eso, Nicolás! qué estábais hablando?

NICOLAS. Nada..... nada..... si no he abierto.....

PRADO. No he visto muchacho mas bobo. Toma esta carta y entrégala al momento á la Ramirez.

Nicolas. (*Tomándola.*) Pardiez! que le llegará bien pronto! (*Dándosela á Bernarda mientras Prado está vuelto de espaldas.*) Tomad. (*Ap.*) Qué muger, Dios mio! si está desconocida! (*Váse.*)

ESCENA V.

PRADO *y* BERNARDA.

Prado. (*Levántandose y mirando á Bernarda.*) Hola! Hola! no me parece del todo mal la hija de maese Remiendo..... tiene una carita..... (*Alto.*) Acércate, hija mia, y no tengas miedo — cómo te llamas?

Bernarda. Cómo me llamo? y para qué lo quiere ucé saber? son tan curiosos todos los hombres de Madrid? Me llamo Anastasia, y soy la hija de maese Pablo que me ha traido de Alcalá, donde estaba con mi tia, para que vaya aprendiendo á coser y á dar gusto á sus parroquianos.

Prado. Vamos.....

Bernarda. Mucho que sí: allá en Alcalá pasaba una vida de perro con los estudiantes.

Prado. Pues qué te sucedia?

Bernarda. Ahí es nada! si todo el dia estaba hecha un azacan limpiando los cuartos, y fregando los platos, cuando no se ofrecia echar algun remiendo á los manteos. Pero ya estoy en Madrid, y me gusta mas esta vida: ¿no es verdad que es mejor Madrid que Alcalá?

Prado. Ya lo creo!

Bernarda. Vaya! y cuento con hacer fortuna, porque me han dicho que aquí todo el mundo la hace. Si habrá algun rio de oro? Y luego, cuando una no es lerda..... no es verdad ucé?

Prado. Ciertamente..... cuando la persona es una muchacha tan linda como tú, es imposible no hacer fortuna.

Bernarda. Pues eso mismo me digo yo..... vaya!.... Sobre todo si yo tuviera un protector..... Vea usarcé, sin ir mas lejos, me decia mi padre esta mañana, cuando colgaba los vestidos á la puerta de la tienda: «Anastasia, »ponte guapetona con la saya del domingo, porque

»ya ha llegado el tiempo de hacer fortuna..... hay que »llevar un vestido á casa del Sr. Sebastian de Prado, un »hombre famoso que hace los herodes y los galanes, »lo mismo que yo corto las faldetas de una ropilla..... »haz lo posible por agradarle..... es un moceton que trata »con muchos señorones, y podrá colocarte en un buen »puesto." En seguida de oir esto me puse de mil alfileres, con la gargantilla en el cuello, y estas ajorcas en las muñecas, y aquí me tiene ucé con este lio debajo del brazo..... colóqueme ucé, y no se haga de rogar. (*Riéndose y dándole un empellon.*)

Prado. Mas flojo, Anastasia, mas flojo, y no seas tan expresiva..... si quieres que yo te proteja has de empezar por no tener esos modales tan groseros.

Bernarda. Toma! y qué entiendo de modales? El diablo me lleve si sé lo que es esa cosa! pero estoy perdiendo tiempo..... (*Desatando el lio.*) vamos á ver si ucé se prueba esta ropilla..... (*Tirando de la manga.*) se quita ucé ó no estotra cosa? qué ganas tiene de perder el tiempo!

Prado. Ya que tú lo quieres..... (*Se quita el balandran que tiene puesto, y prueba ponerse la ropilla.*) Vive Dios! está muy estrecha!

Bernarda. Quién dijo tal? verá ucé si entra..... (*Tirando con fuerza.*) Arriba..... arriba!....

Prado. No tan fuerte..... que vas á romper los aforros.

Bernarda. No tengais cuidado, estan bien cosidos..... qué tal? Válgame la Vírgen! Qué guapo estais con ella! digo ¡eh! sáquese ucé la valona..... bien..... si pareceis á S. M. cuando va á paseo. Estais hecho un mozo que ya, ya!

Prado. (*Pavonéandose.*) De veras?

Bernarda. Y tanto..... se puede dar dinero por veros así.....

Prado. (*Ap.*) Parece que tambien se ha clavado esta muchacha; bien puedo decir como el Lindo D. Diego:

«Alto, clavóse hasta el alma;
»Ya por mí perderá el seso.»

(*Alto.*) Escucha Anastasia.—Tu carácter me tiene prendado y puedo serte útil..... pero dime, qué sabes hacer?

Bernarda. Dale con las preguntas! Yo sé de todo..... mis

padres me han enseñado muchas cosas..... vaya! sé cardar lana, hilarla, hacer cualquier guisado y coser lo que se ofrezca..... á mas, á mas sé bailar si es necesario una zarabanda como la primera.

PRADO. (*Riendo.*) No dejas de tener talento.—Supongo que serás una muchacha de juicio?

BERNARDA. No le entiendo á su merced.

PRADO. Quiero decir, que no tendrás ningun amorío que te levante de cascos.

BERNARDA. Amorío! qué he de tener?.... Tengo solo un novio.

PRADO. Un novio!

BERNARDA. Vaya unos ojazos que poneis! y por qué no he de tener novio? Sí señor que le tengo, y á mucha honra..... licenciado que será dentro de muy poco tiempo..... todo un señor estudiante de la universidad de Alcalá, llamado Felipe de Hierro.

PRADO. Hierro?

BERNARDA. Sí señor Hierro..... bonito apellido ¿no es verdad?.... y mucho que le conviene, porque tiene unos humos que ya, ya! En el mes que pasó ha atravesado á tres de sus compañeros lo mismo que si fueran morcillas.

PRADO. Dios mio!

BERNARDA. Al primero porque le habia mirado al soslayo; al segundo porque le habia mirado cara á cara, y al tercero porque no le habia mirado de ninguna manera.

PRADO. Pues querida mia, si quieres que yo te proteja, es necesario que ante todas cosas olvides á ese Fierabras.—No tengo curiosidad de hacer amistad con él.

BERNARDA. Pues bien, le olvidaré: haré todo lo que ucé me mande.

PRADO. Corriente: me encanta tu candidez y te concedo desde ahora toda mi proteccion.—En prueba de ello venga esa mano y un abrazo. (*Lo hace.*)

BERNARDA. Vaya una prueba rara..... es lástima que se falsifique tanto esta moneda.

SANCHEZ. (*Dentro.*) Prado!

PRADO. (*Ap.*) Ay Dios mio! Sanchez viene..... es preciso que no me sorprenda con esta muchacha..... (*Alto.*) Anastasia..... tengo que hablarte mas todavía..... espérame en ese cuarto..... dentro de un rato iré á buscarte..... corre.

Bernarda. ¿Por aquí? (*A la izquierda.*) Bien está..... no tardeis mucho.

Prado. No temas.

(Váse Bernarda por la izquierda, y Prado cierra la puerta cuando Sanchez aparece.)

ESCENA VI.

PRADO *y* SANCHEZ *vestido grotescamente, dándose aire de elegante.*

Sanchez. Victor! victor! traigo soberbias noticias! vístete con lujo, componte esa guedeja, salgan las ligas de gran balumba y el sombrero de gran falda..... que vamos de conquista.

Prado. Y adónde?

Sanchez. Vaya una pregunta! ¿no te acuerdas ya de la aventura..... La bella desconocida de ayer noche?

Prado. Ah! sí..... ya caigo. (*Ap.*) Esa muchacha me ha parecido tan linda que habia olvidado..... (*Alto.*) Con que cuéntame qué ha sido ello.

Sanchez. ¿Qué ha de ser? que he hecho una de las que acostumbran los criados de nuestro D. Agustin Moreto.—Figúrate primeramente, que merced á los informes que yo habia tomado, he descubierto fácilmente el nombre de nuestra Dulcinea.

Prado. Estupenda cosa! Y cómo se llama?

Sanchez. Se llama..... espera..... pues esta es buena, ahora no me acuerdo..... ¡Ah! sí; Leonor Arredondo, muger de un empleado en la Covachuela.

Prado. Todo eso tenemos?

Sanchez. Sí, amigo, todo eso. Como no queria presentarme en su casa antes de sondear el terreno..... se me ha ocurrido la idea de ponerme el trage de una dueña para ingerirme en su habitacion.

Prado. Admirable idea!

Sanchez. No es cierto que sí?—Preparado de este modo el embajador con unas enormes antiparras..... la presenté una hermosa manzana.....

Prado. Una manzana! y á qué fin?

Sanchez. Escucha..... La presento, como digo, la manzana donde iba un billete concebido en estos términos: «Hermosa señora! á quién dais esa manzana?» Y firmado, el Tetrarca de Jerusalen y el Vergonzoso en Palacio.

Prado. Y qué ha respondido?

Sanchez. Se entró en otra habitacion comiéndose la manzana, y á poco tiempo salió un criado entregándome esta respuesta que ves. (*Lee.*) «Muy poderosos señores! dentro de dos horas podeis esperarme en el Prado Viejo; allí sabrá hacer la eleccion del dueño de su pecho la contristada señora Leonor de Arredondo.»

Prado. Divino! Esta muger no puede menos de tener muy buen humor, ó es loca hasta dejarlo de sobra.

(*Oyese ruido del cuarto en que entró Bernarda.*)

Sanchez. Qué es eso? Hay algun contrabando por ahí dentro?

Prado. No..... te puedo jurar..... (*Ap.*) Esa maldita Anastasia estará impaciente.

Sanchez. Ya ves que no podemos salir sino muy bien de nuestra empresa. (*Ap.*) Sobre todo cuando me vea con esta magnificencia. (*Alto.*) ¿Qué te parece; estoy bien ó no? Soy el Lindo D. Diego en todo y por todo.

Prado. (*Ap.*) Y no mientes.

Sanchez. Ante todo es necesario que convengamos en una cosa..... El que pierda la batalla, tomará en el momento la retirada sin reclamar ningun daño ni perjuicio.

Prado. Convenido..... para no hacer esperar á tan alta señora, no será malo que vayas cuanto antes..... en muy pocos minutos me tienes allá. Fortuna Lindo D. Diego.

Sanchez. Fortuna, buen D. Juan Tenorio. (*Váse.*)

ESCENA VII.

PRADO.

Ya se fue! gracias á Dios!..... vamos, pues, á sacar á la pobre Anastasia, que tiene mas hechizos para mí que todas las señoronas de este mundo..... (*Abre la puerta.*) Anastasia! chit! muchacha! qué es esto? no responde!..... Qué veo? la puerta de esa escalera escusada

está abierta..... Se habrá marchado la traidora cansada de esperar..... maldito Sanchez!.... haberme hecho perder..... Voto á cribas que me las ha de pagar..... si pudiera alcanzarle..... (*Entra Nicolas.*)

ESCENA VIII.

PRADO *y* NICOLAS.

NICOLAS. Ahí fuera está una señora que pregunta por su merced.

PRADO. Una señora!

NICOLAS. Y por mas señas que está mas loca que algunos que estan enjaulados con menos motivo..... preciso es que haya perdido el juicio por ucé..... no cesa de repetir vuestro nombre.

PRADO. Y cuál es el suyo?

NICOLAS. Doña Leonor Arredondo.

PRADO. La muger del covachuela! La que ha ido Sanchez á esperar..... ah! ah! ah!.... magnífica aventura! dila que entre.

NICOLAS. Señora!.... eh, señora!.... que pase usiría adelante.

ESCENA IX.

DICHOS *y* BERNARDA, *que viene vestida con gran lujo, y fingiéndose loca.*

BERNARDA. Sebastian! querido Sebastian! dónde está? por todas partes le busco y no le encuentro..... huye del afecto sublime que ha inspirado á mi pecho..... yo no sé dónde estoy..... Dios mio!.... calla! estoy en una casa.....

PRADO. Que pertenece á Sebastian de Prado vuestro servidor..... (*Ap.*) Infeliz, cómo me mira! (*Alto.*) Será posible que tan alta señora se digne honrar con su presencia.....

BERNARDA. Con que ya ha aparecido su señoría..... ya era tiempo!.... estais bueno?.... me alegro mucho, y él? dónde está? si no le encuentro por ninguna parte.....

para agradarle he aprendido todas las comedias de Lope, de Calderon, de Moreto, de..... de..... tarará, tarará; silencio que pasa S. M..... (*Dando un empellon á Nicolas.*) Atras! paso libre. (*Se queda parada haciendo respetuosas cortesías.*)

NICOLAS. (*Bajo á Prado.*) Qué tal? eh! está loca ó no está loca?

PRADO. Calla! su desgracia me inspira el mayor interés. Pobre muger! Si yo pudiera volverla el juicio!

BERNARDA. (*Suspirando.*) Ay caballero!..... adoro á Prado con todo mi corazon, y mi marido no quiere que me case con la única persona á quien amo en este mundo.

NICOLAS. Vaya un lance! (*Riéndose á carcajadas.*) ah! ah! ah!

BERNARDA. (*Dirigiéndose á Nicolás.*) Os reis? insultais mi pasion?.... temerario! hola! mis pages!.... que vengan mis criados..... inmediatamente prended á este hombre, y cargadle de cadenas..... emparedadlo..... andad, y vuestras cabezas me responderán de su vigilancia. (*Nicolas se aparta asombrado.*) Siga la zambra! victor! victor! Sebastian de Prado es un gran cómico..... Sebastian! (*Se deja caer en un sillon sumida en un éxtasis melancólico.*)

PRADO. (*A Nicolas.*) Espera! no te acerques..... parece que se va calmando..... no interrumpas su sosiego.

BERNARDA. (*Sentada y haciendo señas á Prado.*) Chit! chit!

PRADO. Me llamais?

NICOLAS. No os acerqueis, por Dios!..... va á morderos.

PRADO. Calla, bobo! una muger hermosa no me da miedo nunca.

BERNARDA. Mas cerca..... aun mas. (*Cogiendo la mano de Prado.*) Ah! qué dichosa soy á tu lado! si tú supieras lo infeliz que soy! cuando le miro vuelve los ojos á otra parte; cuando le cojo la mano él la retira; cuando le llamo no quiere escucharme, huye de mi presencia, y me deja abandonada. (*Enjugándose las lágrimas.*) Por Dios! te pido que no le digas que me has visto llorar..... se reiria de mis lágrimas.

NICOLAS. Pobre señora! tambien me hace llorar como una plañidera.

PRADO. (*Conmovido.*) Ah! señora; creedme lo que os digo; el que es tan feliz que merece vuestro aprecio, no piensa

en otra cosa que en adoraros. (*Arrodillándose.*) A vuestros pies jura en este momento amaros eternamente.

BERNARDA. (*Levantándose espantada.*) Será posible? (*Le mira fijamente y suelta la carcajada.*) Ah! ah! ah! Vaya una cara de disciplinante en semana de pasion!.... este de rodillas á mis pies mientras el otro va revoloteando por allá..... mírale allí..... mírale..... no le ves?

PRADO. A quién?

BERNARDA. (*Mirando por el aire, y figurando que sigue con sus ojos á un objeto.*) ¿No ves aquella mariposa tan bella?..... está revoloteando encima de mi cabeza..... es el objeto de mi amor!

NICOLAS. (*Ap.*) Mi amo una mariposa! no he visto locura igual!

BERNARDA. (*Corriendo por todos lados como si quisiera coger una mariposa.*) Cómo vuela!.... ay! que la cojo!.... nada!..... podrá mas que yo?.... parece que va á pararse..... silencio! no hagais ruido..... (*Se va acercando poco á poco adonde está Nicolas, mirándola como un bobo, y hace como que coge de sus narices la mariposa.*)

NICOLAS. (*Frotándose las narices.*) Ay! vaya una gracia! las narices se la figuran mariposas!

BERNARDA. (*Saltando regocijada.*) Ya la cogi! ya la cogí! no te escaparás; ya estás en buen recaudo.

PRADO. Por Dios! Señora mia! escuchadme, y en vez de correr tras de un ente tan voluble, volved la vista hácia mí que no deseo mas que volveros la razon y la felicidad.

BERNARDA. Qué voz! Dios mio! es la suya, no hay duda..... en dónde estoy para que hayan llegado á su oido mis sollozos? (*Pasa la mano por su frente, mirando á todos lados con el mayor espanto.*) Qué es esto? me hallo en el Buen-Retiro, en el salon de las comedias..... (*Mirando al público.*) Cuánta gente!.... qué damas tan hermosas!.... cuánto caballero ilustre!.... (*Hace una cortesía.*) Ya sale Sebastian..... quiere deshacerse de su dama..... pobre Dorotea! es tan infeliz como yo..... no escuchas sus quejas?

Venderme tratas, tirano?
Venderme sin presumir
que aunque el amor me hizo esclava

libre soy, libre nací?
A un mónstruo venderme quieres?
De qué bárbaro gentil
se cuenta accion tan infame,
se dice hazaña tan vil?
Tu misma dama, no quiero
tu misma esposa decir,
ser dama basta, aunque sea
dama aborrecida, dí,
entregas á agenos brazos?
Véngueme el cielo de tí,
el sol te niegue sus luces,
su aliento el aire sutil,
el agua su azul esfera,
la tierra su verde abril!
Bañado en tu misma sangre
un verdugo dividir
veas por traidor tu cuello!
Pero qué digo, ay de mí!
Mi señor, mi bien, mi esposo,
duélete de mí.
No me dejes presa
en Benamejí.....
Y cuando no te enternezca
este llorar y gemir,
por quien ahora soy, vuelve
los ojos á lo que fui.
Duélate ver que de ilustre
y noble padre nací,
que me viste dél amada,
que me miraste asistir
del vulgo y nobleza siendo
el ídolo de Guadix;
que al principió te escuché
y que despues te creí;
que perdí patria y honor,
y que un anciano infeliz
cuando á su noticia llegue
tan triste nueva de mí,
si con matar no se venga
se vengará con morir.
Señor Gomez Arias,

duélete de mí;
no me dejes presa
en Benamejí.

No me escucha,—este traidor tiene la culpa..... (*Acercándose á Nicolas.*) Infame! lo sé todo..... algun dia te acordarás.....

Pues en dando tan severo
en hablar con entereza,
quizá no hallareis cabeza
en que se os tenga el sombrero.

(*Le zarandea enfurecida y le suelta.*)

Nicolas. Esta muger se ha propuesto acabar conmigo..... vaya una locura!

Bernarda. Quién dice que estoy loca? miente el muy bellaco..... (*Acercándose á Prado con dulzura.*) á tí te diré lo que siento..... sin que nadie lo oiga.....

Tia de mis ojos,
escúcheme atenta,
pues de mis desdichas
le han dado sospechas.
Aquel mancebito
que me vió en la iglesia
de San Sebastian,
me tiró mil flechas
dellas con los ojos,
dellas con terceras,
unas en palabras,
otras en promesas.
A la Trinidad
porque me valiera
me fuí desde entonces
domingos y fiestas.
Debió de ser ángel,
pues se vino á ella
y para mirarme
se puso mas cerca.
De carne nacimos
no somos de piedra,
si las siguen mucho
ríndense las fieras:

del bronce mas duro
si al fuego le llegan
hacen mil figuras
por la blanda arena.
De un mármol que nace
dentro de una sierra
hacen una ninfa
de una fuente bella.
Qué mucho, señora,
que se muestre tierna
á ruegos de un hombre
la mayor flaqueza!
Por poder hablarle,
nunca yo pudiera!
me fingí opilada,
pálida y enferma.
Hizo el caballero
que á curar viniera
Beltran su lacayo
mi amorosa pena;....
diérame un jarabe
de coral y perlas
el doctor fingido,
y con oro á vueltas,
pensaba mi padre,
¡oh que mal lo piensa!
que tomaba acero,
apio y otras yerbas.
Salí todo el mayo
cuando el alba alegra
las primeras flores
de la primavera,
á Atocha y al Prado,
en cuyas carreras
bullian los aires
con las hojas nuevas.
Un dia que al soto,
el soto que riega
Manzanares claro,
fuimos sin sospecha,
ella con Riselo
por las alamedas

se apartaron juntos
un tiro de piedra;
no de piedra, tia,
tiro de ballesta,
pues amor entonces
disparó sus flechas.
Beltran con Leonor
sobre la ribera
en los escondidos
que las zarzas cercan,
en blancas toallas
ponian la mesa
para que almorzasen
las pobres enfermas.
Lisardo entre tanto
porque no riñera
solo me decia
palabras honestas:
pero como estaban
las flores risueñas
llenas de rocío
de la aurora fresca.....

(*Se le queda mirando y esclama.*) Infeliz! no me hace caso!—está mirando á otras..... sostenedme..... favor!—yo me muero!

PRADO. Se va á desmayar!.... (*Sosteniéndola en sus brazos.*) Nicolás!

BERNARDA. (*Levantándose.*) Infame! te burlas de mi dolor? ya sé lo que debo hacer..... la senda está trazada..... no oyes á Diana?....

Yo he de rendir á este hombre
si toda el alma me cuesta.

No me sigais..... atrás! ó temed mi indignacion..... paso!.... paso..... (*Se va precipitadamente.*)

PRADO. Corre, Nicolás! síguela por Dios! no la suceda alguna desgracia.

NICOLAS. Bien pudiera ser..... si da en tomar á todos los que encuentre por mariposas.....

PRADO. No te detengas un instante.

(*Se va Nicolas.*)

ESCENA X.

PRADO.

Está loca rematada, loca de amor por mí. Vamos, es cosa que á no verlo no lo creeria. (*Pavoneándose.*) Que sea yo capaz de inspirar una pasion tan vehemente? Solo á mí me suceden estas cosas. (*Pausa.*) Pero lo que mas me divierte de toda esta aventura es el bueno de Sanchez. Qué confiado y orgulloso habrá salido á la cita..... Me parece que le estoy viendo pasearse entre impaciente y desesperado, al ver que ha pasado la hora y que la dama no acude. Mientras yo sin moverme de aquí..... (*Riéndose*) ah! ah! ah!—Vamos, es chasco! Pobre Sanchez!.... casi me da lástima. Pero por otra parte bien empleado le está, eso corregirá su excesivo amor propio. ¡Figurarse que una señora tan distinguida, una dama como Doña Leonor, podia vacilar entre su ridícula persona y mi gallardía! Es preciso estar loco. Y mucho mas él que sabe mi buena estrella con las mugeres..... y que ninguna puede jactarse todavía de haberme engañado. Majadero!.... pero aquí viene.

ESCENA XI.

SANCHEZ *y* PRADO.

SANCHEZ. (*Entrando.*) Dios te guarde, Sebastian. (*Ap.*) Pobrecillo! No quiero contarle mi felicidad porque no se desespere.

PRADO. (*Con ironía.*) A Dios, intrépido D. Juan Tenorio. (*Ap.*) Qué aire tan satisfecho trae. ¿Si querrá hacerme creer? (*Mirándole fijamente y soltando la carcajada. Sanchez hace lo mismo.*) Calla! de qué te ries.?

SANCHEZ. (*Reprimiéndose.*) De nada. Y tú?

PRADO. (*Riendo otra vez.*) Oh! Yo es diferente.

SANCHEZ. Pues no adivino.....

PRADO. (*Con ironía.*) Qué tal ha sentado el paseo, afortunado galan?

SANCHEZ. (*Con petulancia.*) Perfectamente, amigo mio. ¿Y tú has acabado ya de componerte?
PRADO. Míralo. Pero cuéntame, cuéntame las bellezas que has rendido en tu triunfante carrera.
SANCHEZ. Y tú no has encadenado ninguna con tu nueva ropilla?
PRADO. (*Con petulancia.*) No he perdido el tiempo, amigo Sanchez; no he perdido el tiempo.
SANCHEZ. (*Lo mismo.*) Pues á mí puedo jurarte que se me ha hecho corto.
PRADO. De veras?
SANCHEZ. Como lo oyes.
PRADO. (*Con ironía.*) Y no estás cansado?
SANCHEZ. No por cierto.
PRADO. Con todo, el paseo ha sido largo.....
SANCHEZ. Calla! con que ya sabes la aventura.....
PRADO. (*Burlándose.*) Sobre poco mas ó menos.....
SANCHEZ. Amigo, qué quieres: tuya es la culpa por no acudir á la cita. Acaso Doña Leonor te hubiera preferido.
PRADO. Pues yo creo que hubieras sido quizás mas afortunado quedándote conmigo.
SANCHEZ. Dios me libre! Hubiera sido capaz Doña Leonor de venir á buscarme aquí.
PRADO. Y así lo ha hecho.
SANCHEZ. Cómo!
PRADO. Pero con una diferencia, que la visita no ha sido á tí sino á mí.
SANCHEZ. A tí?
PRADO. Como lo oyes; y ahora mismo acaba de marcharse.
SANCHEZ. Vaya, vaya! Tú has perdido el seso. Si no hace un minuto que me he separado de ella!
PRADO. (*Riéndose á carcajadas.*) Ah! ah! ah! y ha estado aquí conmigo cerca de una hora.
SANCHEZ. (*Riéndose tambien.*) Buena es esa, y la he acompañado yo mismo dentro de su coche por el paseo de Atocha.
PRADO. Eso es ya demasiado mentir.
SANCHEZ. Te doy mi palabra.....
PRADO. Y yo te doy la mia de que ha estado aquí..... Que me ama, y de tal manera que ha perdido la razon..... Que está loca.
SANCHEZ. Yo digo que no hay tal cosa, y una prueba de su

cabal juicio es que me ha elegido á mí por amante entre sus numerosos adoradores.

PRADO. Imposible! No puede tener tan mal gusto una jóven tan linda, tan esbelta, tan delicada.

SANCHEZ. Está visto: no sabes lo que te dices. Si la tal Doña Leonor puede aventajar en robustez y estatura á un sargento de la guardia tudesca.

PRADO. Qué blasfemia! Insultar de ese modo sus veinte primaveras.

SANCHEZ. Añádela otros tantos otoños, y aun te quedarás corto.

PRADO. Entonces no es Doña Leonor.

SANCHEZ. La misma.

PRADO. Imposible!

SANCHEZ. Para que te convenzas, mañana voy á darla una merienda con música en el *Sotillo*, para donde me ha citado.

PRADO. (*Con enfado.*) Eres un fatuo! un jactancioso!

SANCHEZ. Y tú un embustero!

PRADO. (*Con cólera.*) Cómo? yo!

SANCHEZ. (*Lo mismo.*) Si! tú! Lo repito.

PRADO. (*Amenazándole.*) Vive Dios!....

ESCENA XII.

Dichos. BERNARDA *en hábito de estudiante y con un espadon debajo de los manteos.*

BERNARDA. (*Entrando con resolucion.*) *Pax vobiscum!*

PRADO. Qué es esto?

BERNARDA. (*Saludando.*) Dios guarde á ucedes, caballeros.

SANCHEZ. Calla! Quién es este sopista en miniatura que se nos entra aquí como llovido del cielo?

BERNARDA. *Ego sum qui sum*; lo que quiere decir en buen romance que es vuestra merced demasiado curioso para ser tan gordo.

SANCHEZ. Oiga!

BERNARDA. Vamos, no se acalore ucé que es muy expuesto, y dígame si se llama Sebastian de Prado.

PRADO. (*Adelantándose.*) Yo soy quien buscais.

BERNARDA. (*Haciéndole muchas cortesías.*) Salve, cómico

ilustre. Perdonad si me presento en vuestra casa de una manera demasiado franca y estudiantil.....

PRADO. Basta de escusas; que me quereis?

BERNARDA. Nada en resúmen: deciros solamente cuatro palabras. (*Se acerca á él con aire maton.*) Yo soy Felipe de Hierro, y..... nada mas!....

PRADO. Felipe de Hierro!

BERNARDA. Cabal. El mismo de quien os habló Anastasia esta mañana: y como vos, confiado sin duda en el falso proverbio *Audaces fortuna juvat*, os habeis tomado ciertas libertades con la antedicha Anastasia, vengo yo, sin que os enoje, y con la mayor cortesía á tomarme la libertad de atravesaros de parte á parte y..... nada mas.

(*Descubre el espadon y se dirige á Prado que le vuelve las espaldas con desprecio: Sanchez se interpone.*)

SANCHEZ. (*Interponiéndose.*) Qué vais á hacer?

BERNARDA. Quítese ucé delante: una muralla de treinta pies de grueso es mucha ventaja para mi enemigo. (*Buscándole las vueltas mientras dice esto.*)

SANCHEZ. Pero, diablillo en sotana; escúchame por Dios.

BERNARDA. No escucho nada! Es un argumento *in barbara* que no tiene réplica.

PRADO. (*Apartando á Sanchez dice á Bernarda.*) Eh! basta de bromas, y no me canse la paciencia.

BERNARDA. Bromas decis? cuando Anastasia.....

PRADO. Dejadme en paz con vuestra Anastasia, que para nada la conozco.

BERNARDA. (*Con furor.*) Así lo negais, caballero! Oh! eso es indigno de un hombre honrado. (*A Sanchez.*) No es verdad, no es verdad? (*Dándole un empellon que le hace vacilar.*) Responda y no se duerma, buen hombre, que ucé debe ser voto de mucho peso.

SANCHEZ. Ay! Mire ucé lo que hace.

BERNARDA. Y si al menos tuviera valor para jactarse de ello, para decir en alta voz que ha estado aquí con ella hace un momento.....

SANCHEZ. Un momento? (*A Prado.*) Y era esa la conquista de que te alababas?....

BERNARDA. (*Furiosa.*) Se ha alabado, eh? Qué descaro! qué impudencia! Señor mio, es preciso que yo os mate para enseñaros á vivir mejor.

SANCHEZ. Qué diablura! (*A Prado.*) Pero no acabo de vol-

ver en mí; tú que la echas siempre de galan de alto copete, salir ahora con una.....

BERNARDA. (*Interrumpiéndole con cólera y dando una patada en el suelo.*) Una qué?....

SANCHEZ. (*Asustado.*) Hombre!....

BERNARDA. (*Como antes.*) Una qué? Decid pronto, decid!

SANCHEZ. Y bien!..... una muchachuela.....

BERNARDA. (*Idem.*) Cómo es eso? insolente! deslenguado, atrevido! en guardia, en guardia pronto, que quiero sacaros un ojo. (*Le amenaza.*)

SANCHEZ. Dios me ampare!

PRADO. Esto es ya demasiado! Salid al momento de aquí, ó haré que mis criados os echen por el balcon.

BERNARDA. (*Agitando su espada.*) Probadlo, probadlo si os atreveis. Venga cuando guste esa caterva. Afortunadamente soy el mejor espadachin de toda la universidad, y para todos tengo aire.....

PRADO. (*Con cólera.*) Atrevido!

ESCENA XIII.

Dichos, NICOLAS.

NICOLAS. (*Saliendo.*) Qué hay? qué sucede? (*Viendo á Bernarda.*) Ah!

BERNARDA. (*Bajo á Nicolas.*) Silencio!

NICOLAS. (*Mirándola con asombro y echándose á reir.*) Ah! ah! ah!

PRADO. De qué te ries, necio? Echame al punto por la escalera á ese hombre.

NICOLAS. (*Riendo.*) Este hombre. Ah! ah! ah!

SANCHEZ. (*A Nicolas.*) Te burlas, miserable?

BERNARDA. Vamos, señores, paz y no haya mas muertes por ahora. (*Limpia con sorna la espada en el manteo.*) No quiero dar aquí un escándalo inútil. Esta noche os espero á los dos en el Prado de S. Gerónimo y..... (*Con sorna.*) Nada mas! Con que viva ucé hasta luego, seor botarga! (*Se va llevándose por delante á Sanchez hasta la puerta, amenazándole con la espada. Nicolas la sigue.*)

ESCENA XIV.

PRADO, SANCHEZ.

Sanchez. (*Despues de haber observado un rato á la puerta.*) Uf! ya se fué, respiro! (*Montando en cólera.*) Habrá rapazuelo mas insolente?.... voto á!.... casi me arrepiento de haberle dejado marchar sin castigo!.... Estoy por correr tras él y..... Pero yo me quejaré al Sr. rector de la universidad, y juro que ha de costarle la broma una docena de azotes.

Prado. (*Dejándose caer de risa en un taburete.*) Bravo! Ah! ah! ah!

Sanchez. Te ries de mí?

Prado. Sí por cierto. En la vida te he visto representar con mas naturalidad los graciosos de D. Agustin Moreto.

Sanchez. Cómo!

Prado. Confiesa que has tenido al estudiantillo un miedo cerval.

Sanchez. Miedo yo?.... Y bien, qué tiene eso de particular? A tí te debo este mal rato. Por tus amores con esa Anastasia, ó como se llame, que tú me querias hacer pasar por una gran señora..... Ah! ah! ah! Ahora me toca á mí la vez de reirme á tu costa.

Prado. Tan pronto has olvidado la aventura de tu Doña Leonor.

Sanchez. Qué, aun dudas?....

Prado. Mucho que sí.

Sanchez. Te juro.....

Prado. Bien! Bien! Dejemos la disputa para mas tarde, que ahora veo ya venir á nuestros compañeros á la reunion dispuesta, y no está bien que conozcan.....

Sanchez. Tienes razon. Aquí acaba Vicente Sanchez, y entra en escena el secretario de la compañía. Revístete tú tambien de toda la severidad de autor.

Prado. Pierde cuidado.

Sanchez. Aquí estan.

ESCENA XV.

Dichos. Varios actores y actrices que entran y se dividen en dos grupos; uno rodea á Prado, y otro á Sanchez.

PRADO. (*Saludando á las señoras, y dando la mano á los hombres.*) Dios os guarde, señores.
SANCHEZ. (*Saludando y declamando con énfasis.*)

Entrad, entrad, damas bellas;
mire el sol á su despecho
brillar en tan corto trecho
sus mas hermosas estrellas.

Qué tal la redondilla, Domingo?
UN COMICO. Perfectamente, Sr. Sanchez!
SANCHEZ. (*A una dama.*) Y vos, encantadora Catalina, cómo estais? Siempre tan linda, no es cierto? (*Ap.*) Que ande uno por ahí buscando aventuras, teniendo estos palmitos dentro de casa?
PRADO. (*Adelantándose.*) Estamos todos?
VARIOS. Todos!
PRADO. Pues servíos tomar asiento y empezaremos. Nicolas! Acerca taburetes.
(*Nicolas lo hace y se va. Todos se sientan al rededor de la mesa que ocupan Prado y Sanchez.*)
Vicente Sanchez os hará conocer el motivo de esta reunion.
SANCHEZ. (*Poniéndose en pie.*) Con mucho gusto. (*Con énfasis.*) Estimados compañeros, yo..... yo..... (*Se para y tose.*)
PRADO. (*Bajo á Sanchez.*) Qué te detiene?
SANCHEZ. (*Lo mismo.*) Se me ha venido á la memoria el espadon de aquel maldito estudiante, y me ha cortado el hilo de mi discurso.
UN COMICO. No proseguis, Sr. Vicente?
SANCHEZ. Voy ahora mismo, y para abreviar os diré que se trata de decidir que desde hoy en adelante no se admita entre nosotros, que tenemos la honra de representar delante de SS. MM., á ninguno de nuestra profe-

sion que haya ejecutado *entremeses, farsas y autos de la muerte* en las compañías de la legua.

TODOS. Aprobado!

UN COMICO. Pero si no hay otra parte de donde sacarlos, cómo reemplazaremos los que nos vayan faltando?

SANCHEZ. Eso no nos importa nada: lo primero es el decoro del arte. En consecuencia de lo que acabais de acordar, creo que os negareis á la instancia de Bernarda Ramirez, que solicita ser admitida en reemplazo de nuestra primera dama que ha tomado el velo.

LAS ACTRICES. Sí, sí, negado.

SANCHEZ. Bien sabia yo que la pobre muchacha tendria en contra suya todos los votos femeninos.

UN ACTOR. Pero, señores, no procedamos tan de ligero, y si esa jóven tiene talento.....

VARIAS ACTRICES. No, no, imposible!

ACTOR. Con todo.....

OTRAS. Negado, negado.

(*En medio de este tumulto entra Nicolás seguido de Bernarda.*)

ESCENA XVI.

Dichos, BERNARDA, NICOLAS.

NICOLAS. (*Entrando.*) Señor!

PRADO. Qué se ofrece?

NICOLAS. Una señora que quiere hablaros.

PRADO. Y no te he dicho mil veces que no dejes entrar á nadie cuando estamos reunidos?

BERNARDA. Perdonad, señores, si os interrumpo un momento. He escrito varias cartas al Sr. Prado, como autor de esta Compañía, y no habiendo obtenido contestacion me he determinado á venir por ella ahora que estais todos reunidos.

PRADO. ¿Cuál es vuestro nombre, señora?

BERNARDA. Bernarda Ramirez.

(*Todos se levantan y la examinan con curiosidad.*)

PRADO. (*Sorprendido.*) ¡Bernarda!

SANCHEZ. (*Ap.*) Esta es otra. (*Alto á Bernarda.*) El autor la manifestará á V. lo que ya hemos resuelto. (*A los*

cómicos.) Nosotros entre tanto podemos seguir nuestra junta en la sala inmediata.

PRADO. Pero hombre.....

SANCHEZ. (*Bajo á Prado.*) Componte como puedas. (*A los cómicos.*) Adelante, señores, adelante. (*Se van.*)

ESCENA XVII.

BERNARDA, PRADO.

PRADO. ¡Qué compromiso! No se cómo decirla..... Y luego me da lástima. (*Mirándola.*) ¡Qué linda está!

BERNARDA. (*Conmovida y con timidez.*) Por fin logro hablaros, Sr. Sebastian; hace ya tanto tiempo que no nos vemos, desde nuestra niñez, no es verdad? cuando aun vivia mi pobre padre. He deseado tanto este momento, y he tenido que vencer tantas dificultades para conseguirlo, que espero me perdoneis el medio empleado.

PRADO. Con toda mi alma, querida Bernarda. Yo tambien lo deseaba tanto como tú, pero mis ocupaciones.....

BERNARDA. Yo las hubiera abandonado todas por abrazar á una amiga de la infancia, á una hermana que se halla desamparada y sin socorro alguno en la tierra.

PRADO. (*Ap.*) Me parte el corazon! (*Alto.*) Pero ¿por qué no me has manifestado tu necesidad? Todo cuanto yo poseo.....

BERNARDA. Una limosna! eso es! pensais que yo no tengo orgullo, pensais que mientras me sienta con fuerzas para ser algo, para brillar como vos en la escena, me humille á recibir un socorro, ni aun del mismo que en otro tiempo se los debió á mi desdichado padre? os engañais. Otra clase de proteccion, otra gracia os he pedido mas honrosa para mí, menos gravosa para vos, y me la habeis rehusado. ¡Ah! no siento tanto el daño que me habeis hecho, como el no poder aborreceros á pesar de todo.

PRADO. ¡Bernarda, Bernarda! (*Ap.*) A que me hace llorar?

BERNARDA. Sois un ingrato!

PRADO. Cálmate por Dios, cálmate y escucha mis razones. Me era imposible acceder á tu peticion; mis compañeros acaban de negártela tambien.

BERNARDA. Porque vos habeis dado el ejemplo.

Prado. ¿Y qué podia yo hacer? Mi obligacion es mirar por el interés y buen nombre de la compañía, y los demas se ofenderian de que una jóven oscura y sin reputacion y de escaso mérito, ocupase entre ellos un lugar distinguido.

Bernarda. De escaso mérito! Y quién os lo ha dicho? os habeis negado á oirme.....

Pardo. Confiais demasiado en vuestras fuerzas.

Bernarda. Y si os pruebo que no sin razon confio en ellas, os negareis á protegerme?

Prado. Entonces tal vez.....

Bernarda. (*Tomando de repente la voz y accion de la escena* vi.) Vamos, colóqueme ucé y no se haga de rogar.

Prado. Qué oigo? esa voz! Anastasia! eras tú! (*Queriendo abrazarla.*)

Bernarda. Mas paso, caballero, que si mi Sra. Doña Leonor de Arredondo llega á encelarse.....

Prado. Es posible! Tambien eras tú?

Bernarda. (*Tomando el tono de la escena* xiii.) Y si lo dudais, señor mio, Felipe de Hierro sabrá probároslo á punta de estoque.

Prado. Ah! Soy un majadero.- Eres admirable, todos los géneros reunidos! Abrázame, Bernarda, abrázame; tú saldrás al teatro; tú saldrás, lo prometo. Abrázame: yo estoy loco de contento. (*Se abrazan.*)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, SANCHEZ, *cómicos &c., que entran sin que los vea Prado.*

Los comicos *con* Sanchez. (*Desde la puerta.*) Bravo! Bravo!

Prado. Qué es esto?

Sanchez. Nada. Nada. Prosigue si gustas.....

Prado. Basta de bromas. (*A los cómicos.*) Señores, acabais de rehusar la entrada en nuestra Compañía á Bernarda Ramirez?

Sanchez y otros. Es cierto.

Prado. Pues bien; yo os ruego que admitais á la esposa de Sebastian de Prado.

Todos. Cómo!

BERNARDA. Será cierto?
PRADO. De tí sola depende ahora.
BERNARDA. Ah! qué dichosa soy.
SANCHEZ. Pero, señor, yo no entiendo.....
BERNARDA. (*Tomando otra vez el tono de la escena* XIII.) Esta noche en el Prado de San Gerónimo no faltará quien os lo explique, seor Vicente Sanchez.
SANCHEZ. Dios mio! qué oigo! El estudiante!.... Vos!.... Qué bárbaro he sido!
PRADO. (*A Sanchez.*) Ya ves si con razon reclama un puesto entre nosotros: se lo negareis?
SANCHEZ. No faltaba mas.
TODOS. Admitida, admitida.
PRADO. (*A Bernarda.*)

Ya la gloria de la escena
se abre para tí, Bernarda.
BERNARDA. Sí; pero ahora me acobarda
nuevo susto y mayor pena.
PRADO. Cuál?
BERNARDA. Una duda cruel:
el público tendrá allí
fijos los ojos en mí,
seré dichosa con él?

FIN.

creto de estado.
rias de un coronel.
el Veronés.
de la tempestad.
improvisada.
no el tapicero.
solterones.
bre mas feo de Francia
toledana.
lar.
tigo de una madre.
emorias del diablo.
asa con dos puertas.
r.
en bofetones.
en vedado.
sario.
por interés.
r me vuelvo.
ien padre.
o de Bilbao.
vell.
y Paulina.
via de palo.
a, viuda y casada.
testante.
na de Médicis.
allero de industria.
bal el leñador.
la de Belle-Isle.
elo.
lico y la huérfana.
to del hambre.
scripto.
ollacion de los inocentes.
s celosos.
nicos del rey de Prusia.
día de Castro.
nbre de bien.
cajada.
.
reto de familia.
entura de Carlos II.
inera.
cader flamenco.
etario privado.
rna de Alby.
lena.
nobleza.
Perez y Felipe II.

enga sus agravios.

y cobrar el cetro.
años despues.
l novicio.
s.
ito.
a cieguecita.
tarios.
y el encojido.
uecas.
l del Godo.
.
r razon la espada.
no de Guadalajara.
lo del rey D. Sancho.
a de Lanjaron.

Ango.
Angelo, tirano de Pádua.
Amor y deber.
A un cobarde otro mayor.
Adel el Zegrí.
Baltasar Cozza.
Catalina Hovar.
Chiton !!!
Doña María de Molina.
Doña Urraca.
Doña Jimena de Ordoñez.
Doña Blanca de Navarra.
Diana de Chivrí.
D. Rodrigo Calderon.
Dos granaderos.
Dos padres para una hija.
Elvira de Albornoz.
El desconfiado.
El hijo predilecto.
Emilia.
El astrólogo de Valladolid.
El pária.
El campanero de san Pablo.
El casamiento nulo.
El afan de figurar.
El peluquero de antaño.
El pobre pretendiente.
El hijo en cuestion.
Está loca !
El dómine consejero.
El compositor y la estrangera.
El duque de Braganza.
El pilluelo de París.
El soprano.
El gondolero.
El castillo de san Alberto.
El ramillete y la carta.
El comodin.
El mulato.
El marido y el amante.
Fray Luis de Leon.
Funcion de boda sin boda.
Garcilaso de la Vega.
Guillelmo Colman.
Hernani.
Hija, esposa y madre.
Intrigar para morir.
Incertidumbre y amor.
Intriga y amor.
Isabel de Babiera.
La vieja del candilejo.
La político-mania.
Mata-muertos y el cruel.
A muerte ó á vida.
La familia de Falkland.
Cain Pirata.
La Judia de Toledo.
Detras de la cruz el diablo.
Retascon.
Simon Bocanegra.
Casada, virgen y mártir.
La rueda de la fortuna.
Honra y provecho.
Los partidos.
El pozo de los enamorados.
El hijo de la viuda.
Conspirar por no reinar.
Vicente Paul.

La estrella de oro.
Los cortesanos de D. Juan II.
La ocasion por los cabellos.
Los zelos infundados.
Los amoríos de 1790.
La conjuracion de Fiesco.
La cuarentena.
La pata de cabra.
La gata muger.
Lucrecia Borgia.
Luis onceno.
Los guantes amarillos.
La frontera de Saboya.
Las máscaras negras.
La espada de mi padre.
La cruz de oro.
La hermana del sargento.
Los padres de la novia.
Luisa.
La escalera de mano.
La solterona.
La cuñada.
La hija del avaro.
La hostería de Segura.
Me voy á casar.
María Remond.
Macbet.
No hay mal que por bien no venga.
Ni el tio ni el sobrino.
No siempre el amor es ciego.
Padre é hijo.
Plan-plan.
Pablo el marino.
Roberto D' Artevelde.
Ricardo Darlington.
Sin nombre !
Stradella.
Teodoro.
Toma y daca.
Virtud en la deshonra.
Valeria.
Un poeta y una muger.
Una muger generosa.
Un dia de 1823.
Una y no mas.
Un artista.
Un tio en Indias.
Un liberal.
La familia improvisada.
El hombre misterioso.
Cada cosa en su tiempo.
Los independientes.
Sancho Garcia.
Mi honra por su vida.
El galan duende.
La escuela de los periodistas.
Por él y por mí.
Honoria.
El capitan de fragata.
Ella es.
Ir por lana y volver trasquilado.
La reina por fuerza.
Tóo jue groma.
Viriato.
Casualidades.
Vengar con amor sus celos.
El padrino á mogicones.

La verdad por la mentira.
La oliva y el laurel.
La loca de Lóndres.
Las colegialas de Saint-Cir.
La feria de Mairena.
Elisa, ó el precipicio de Bessact.
El carcelero.
Probar fortuna.
Ya murió Napoleon.
El que se casa por todo pasa.
Pedro Fernandez.
El libelo.
Los tres enemigos del alma.
Bandera negra.
La copa de marfil.
La prensa libre.
La parte del diablo.
Memoria de un padre.
Cuando se acaba el amor.
El fanático por las comedias.
Floresinda.
Juan Tenorio.
Periquito entre ellos.
El diplomático.
El parador de Bailen.
La veneciana.
La venganza de un pechero.
Beltran el napolitano.
Españoles sobre todo.
La accion de Villalar.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 400 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.
56 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.
30 idem del **estrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid en las librerias de CUESTA, calle Mayor, y de RIOS en la de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Almeria, Gonzalez.--*Alcoy*, Marti Roig.--*Alicante*, Champourcin.--*Burgos*, Arnaiz.--*Badajoz*, Viuda de Carrillo.--*Barcelona*, Piferrer.--*Bilbao*, Garcia.--*Cadiz*, Moraleda.--*Córdoba*; Berard.--*Coruña*, Perez.--*Granada*, Sanz.--*Jaen*, Orozco.--*Jerez*, Bueno.--*Leon*, Miñon.--*Lugo*, Pujol.--*Málaga*, Aguilar.--*Murcia*, Gisbert.--*Oviedo*, Longoria.--*Orense*, Novoa.--*Pamplona*, Erasun.--*Palencia*, Santos.--*Palma*, Gelabert.--*Santander*, Riesgo.--*Salamanca*, Oliva.--*Sevilla*, Caro Cartaya.--*Santiago*, Rey Romero.--*S. Sebastian*, Baroja.--*Vitoria*, Ormilugue.--*Valencia*, Navarro.--*Valladolid*, Hijos de Rodriguez.--*Zaragoza*, Yagüe.

En las mismas librerias se venden las obras siguientes:

Fígaro: Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografia, 100 rs.
Alvarez: Derecho real, dos tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, dos tomos, 36.
Astronomía de Aragó: un tomo, 14.

Estas tres obras han sido aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesias de **D. José Zorrilla:** diez tomos que se espenden sueltos, 160.
—— de **D. José de Espronceda:** un tomo, 24.
—— de **D. Tomas Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.
Recuerdos y fantasias por don José Zorrilla: un tomo, 10.
La Azucena silvestre por el mismo: un tomo, 12.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.
Introduccion á la historia moderna, por D. Antonio Gil de Zárate: un tomo, 12.
Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.
Cuentos fantásticos de Hoffman, dos tomos, 12.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
El libro del pueblo: un tomo, 6.
Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
Composiciones del Estudiante en verso y prosa: un tomo, 12.
El pobrecito hablador, por Larra: un tomo, 12.
Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.
Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
Arte de declamacion, por Latorre: un folleto, 4.